

Expectativas de los usuarios y necesidad de una gestión diferencial a lo largo de la Costa Brava: playas urbanas vs. playas naturales protegidas

JUAN PABLO LOZOYA,^{1,2} RAFAEL SARDÁ,¹
JOSE A. JIMENEZ³

Resumen

Las playas son sistemas socioecológicos donde las dimensiones físicas, ecológicas, sociales y económicas interactúan, ofreciendo diversas funciones y servicios ecosistémicos que conducen a mejorar el bienestar humano. Si bien estos sistemas pueden brindar distintas funciones (por ejemplo protección, recreación, natural), tradicionalmente los gestores solo ha priorizado la recreación. Esto ha llevado a la homogeneización de las prácticas de gestión de playas, que en la actualidad están poco adaptadas a las distintas características de las playas y sus usuarios. Mientras la participación pública ha sido largamente recomendada, la toma de decisiones en gestión de playas suele involucrar solo un actor, siguiendo un estricto orden jerárquico. En dos playas «antagónicas» (natural protegida y urbana) se evaluaron y compararon las expectativas y percepciones de sus usuarios, que podrían sugerir la necesidad de una gestión diferencial. Detrás de una aparente homogeneidad, se detectaron diferencias significativas entre estas dos playas. Aunque ciertas preferencias «naturales» fueron comunes en ambas playas, los atributos naturales fueron la prioridad en el sistema natural protegido, así como los servicios lo fueron en el urbano. Sin embargo, es innegable la

-
- 1 Centre d'Estudis Avançats de Blanes (CEAB-CSIC). C. d'Accés a la cala Sant Francesc, 14. 17300-Blanes (Girona).
 - 2 Centro interdisciplinario para el Manejo Costero Integrado del Cono Sur (MCISur). Centro Universitario de la Región Este (CURE). Universidad de la República. Campus Municipal Tribuna Este, Burnett s/n. Maldonado (Uruguay).
 - 3 Laboratori d'Enginyeria Marítima (Universitat Politècnica de Catalunya-UPC). C. Jordi Girona 1-3, Campus Nord Ed. D1. 08034-Barcelona (Barcelona).

influencia del modelo turístico masivo tradicional sobre las expectativas de los usuarios. Es por ello necesaria la aplicación de modelos de gestión diferenciales en aquellas playas que posean características naturales singulares. Asimismo es necesario un esfuerzo en la educación e información de los usuarios, así como un compromiso real por parte de los gestores como piedra angular para el uso sostenible de estos sistemas socio-ecológicos.

1. Introducción

En la actualidad, si se pretende una gestión sostenible, las actividades humanas y los ecosistemas en los que éstas se desarrollan deben ser considerados como un todo (por ejemplo, siguiendo el concepto de «sistema socioecológico» o «del humano en la naturaleza», Berkes y Folke, 1998). Esta aproximación holística ha sido uno de los principales aportes de la Gestión Basada en los Ecosistemas (EBM por sus siglas en inglés), explicitando el intrínseco e indisoluble vínculo que existe entre naturaleza y sociedad (Grumbine, 1994; 1997; Curtin y Prellezo, 2010). Este vínculo es evidente en las zonas costeras, donde la belleza de sus ecosistemas, los diversos servicios que ofrecen y un notable incremento en la accesibilidad han hecho que las costas sean un imán para las poblaciones humanas en todo el mundo (Martínez et al, 2007). En particular, las playas son sistemas socioecológicos donde las dimensiones físicas, ecológicas, sociales y económicas interaccionan generando servicios ambientales que los seres humanos utilizan para satisfacer sus necesidades y aumentar su bienestar (de Groot, 1992; Costanza *et al.*, 1997; MEA, 2003; Farber *et al.*, 2006; Beaumont *et al.*, 2007; Brenner *et al.*, 2010; Lozoya *et al.*, 2011a). En este contexto, la comprensión y gestión de dichos sistemas requieren la integración de tres grandes disciplinas que generalmente tienen visiones muy particulares: la economía, la sociología y la ecología (Tett *et al.*, 2011). Con el objetivo de alcanzar un desarrollo ecológicamente sostenible, socialmente equitativo y económicamente eficiente, los procesos de gestión de estos sistemas socio-ecológicos deberían considerar e integrar todas estas dimensiones (James, 2000; Ariza *et al.*, 2008b; Tett *et al.*, 2011).

Sin embargo, tradicionalmente las playas no han sido vistas como sistemas socioecológicos sino como lugares más o menos naturales donde desarrollar actividades hedónicas y socioculturales (James, 2000; Ariza *et al.*, 2010). Si bien estos sistemas pueden brindar diversas funciones (por ejemplo protección, recreación y natural), en las regiones donde el turismo costero es de los principales motores de la economía (por ejemplo, el Mediterráneo noroccidental), la función recreativa ha sido tradicionalmente priorizada por los gestores (Sardá y Fluviá, 1999; Yepes, 2005; Valdemoro y Jiménez, 2006; Ariza *et al.*, 2008a). Por lo tanto, la gestión de playa se ha centrado casi exclusivamente en la optimización de esta función con una orientación

comercial, es decir, obtener el mayor rendimiento económico en el menor tiempo posible, casi sin considerar otros valores o características del sistema (Roca and Villares, 2008; Ariza *et al.*, 2008b; 2010). Esta falta de perspectiva y visión a corto plazo, que ha fomentado la urbanización y el desarrollo intensivo de las zonas costeras, ha sido uno de los principales responsables de la antropización y degradación de los sistemas costeros (por ejemplo, Sardá and Fluvià, 1999; Sardá, 2001; Barragán, 2003; Suárez de Vivero and Rodríguez-Mateos, 2005). Asimismo, esta gestión parcial, que es en gran medida estandarizada y no está adaptada a las características de la playa, su configuración y sus usuarios, ha dado lugar a la homogeneización de las prácticas de gestión de playas. En este sentido, se han aplicado de manera uniforme y generalizada, en todo tipo de playas, determinados estándares (por ejemplo, la bandera azul, EMAS, ISO 14001, ver Fraguell *et al.*, en este volumen) que fueron diseñados esencialmente para satisfacer los principales objetivos turísticos (es decir, para playas urbanas y semiurbanas). En este sentido, salvo algunas excepciones (Seaside Award, Green Coast Award), las playas naturales no han sido consideradas en estos estándares o, si lo han sido, no se han considerado sus particularidades, dándose nuevamente una clara prioridad a la dimensión económica. Así, playas con potenciales distintos y con diferentes usuarios son gestionadas con las mismas estrategias (por ejemplo, Nelson y Botterill, 2002; Ariza *et al.*, 2008b; Vaz *et al.*, 2009).

Sin embargo, incluso bajo estos modelos «comercialmente orientados», el análisis basado en la opinión de los usuarios (es decir, *bottom-up approach*, considerando expectativas y percepciones de los usuarios) no ha sido realmente incorporado en la gestión de playas, considerándose solo esporádicamente esta fuente de información en los procesos de gestión (Morgan, 1999; Ariza *et al.*, 2008b; Roca y Villares, 2008). Esto ocurre a pesar de que la participación social ha sido destacada desde la década de los 90 como un componente fundamental en los procesos de Gestión Integrada de Zonas Costeras (GIZC) (Morgan *et al.*, 1993; De Ruyk *et al.*, 1995; Breton *et al.*, 1996; Pereira da Silva, 2004; Marin *et al.*, 2009; Roca *et al.*, 2009; Ernoul, 2010; Ariza, 2011; Areizaga, *et al.*, 2012a). La incorporación de estas opiniones y el conocimiento de los usuarios resulta fundamental, ya que mejora la comprensión de los procesos del ecosistema, asegura una mayor participación, un mayor cumplimiento y una menor vigilancia, legitimando asimismo todo el proceso de gestión (Curtin y Prellezo, 2010). En este sentido, los procesos de participación deberían verse como algo más que un derecho democrático de los usuarios, ya que aseguran un proceso más equitativo y transparente y evitan la brecha entre gestores y usuarios, lo que generalmente conduce a la mitigación de posibles conflictos y a una adecuada y exitosa implementación de los modelos de gestión (Jentoft,

2000; Frazén, 2011). La participación informada y comprometida del sector público, privado y voluntariado ha sido identificada como una pieza fundamental para realmente incorporar la GIZC en la agenda política. En este sentido, y como actores fundamentales, la opinión de los usuarios debería ser considerada en la gestión de playas, lo que supondría un paso clave hacia políticas realmente sostenibles (Ernoul, 2010; Areizaga *et al.*, 2012a). No obstante, si bien la participación pública en la gestión es recomendada por diversas leyes y convenciones, incluso en las democracias la toma de decisiones ha sido tradicionalmente realizada por un solo actor siguiendo un estricto orden jerárquico (Areizaga *et al.*, 2012a). En este sentido, la gestión de costas en España no ha sido una excepción, siendo tradicionalmente la responsabilidad del gobierno central, incorporando solo en los últimos diez años algunos pasos hacia formas más inclusivas de gestión (Barragán, 2010; Areizaga *et al.*, 2012a). Como ya se ha mencionado, es fundamental contar con la participación y el compromiso político desde el inicio de cualquier programa de gestión integrada (Chua, 1993; Cicin-Sain *et al.*, 1995; Clark, 1997; Olsen *et al.*, 1997), ya que los objetivos del desarrollo sostenible no siempre son compatibles con las metas y visiones institucionales.

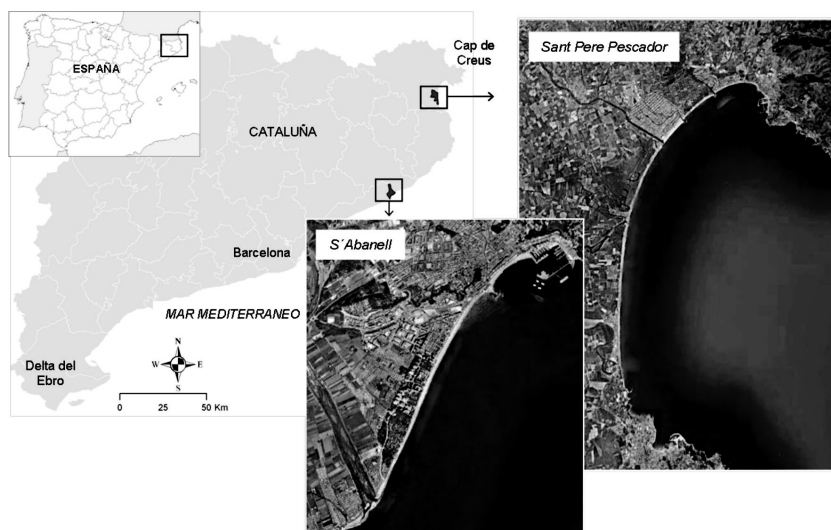
Con la intención de revertir esta homogeneización y promover una gestión sostenible de las playas, el objetivo de este trabajo fue evaluar y comparar las expectativas y percepciones de los usuarios en dos playas antagónicas de la Costa Brava (entorno urbano vs. entorno protegido), con el fin de identificar requerimientos particulares que pudieran sugerir la necesidad de una gestión diferencial. En este sentido, se asumió que en el entorno natural los usuarios de la playa protegida preferirán naturaleza en lugar de servicios, mientras que aquellos que frecuentan playas urbanas tenderían a presentar una tendencia opuesta, (es decir, prefiriendo los servicios) por estar probablemente más habituados y ser más exigentes acerca de las instalaciones ofrecidas en la playa.

2. Materiales y métodos

2.1. Lugares de estudio

Este trabajo se realizó en dos playas antagónicas de la Costa Brava (Cataluña, España): la playa de Sant Pere Pescador (playa natural protegida) y la playa de S'Abanell (playa urbana y no protegida). (Figura 1.)

Figura 1. Ubicación de las playas analizadas: Sant Pere Pescador (escenario natural protegido) y S'Abanell (escenario urbano no protegido), a lo largo de la Costa Brava (Cataluña, España).



2.1.1. Playa de Sant Pere Pescador (escenario protegido)

Esta playa tiene una longitud de unos 3,7 km y un ancho medio de 60 m, completando una superficie media de unas 23 ha. Es una playa abierta, de arenas finas ($D_{50}=0,23$ mm), con una fuerte pendiente en la zona de baño (CIIRC, 2010). Esta playa fue elegida como la playa «natural», por ser una de las últimas playas de estas características de la Costa Brava y por estar ubicada en el Parc Natural dels Aiguamolls de l'Empordà (PNAE), creado en 1983 en la bahía de Roses (Ley 21/1983).

Este parque fue creado para contrarrestar la creciente urbanización que se fomentó en esta zona costera, principalmente entre 1970 y 1980 (viviendas, hoteles y campings). Así, el parque natural fue creado con un doble objetivo: a) preservar, mejorar y promover sus ecosistemas naturales, y b) para comptabilizar la conservación con el desarrollo económico sostenible de la región (Generalitat de Catalunya, 2009).

En 1992, el gobierno catalán aprobó el Pla d'Espais d'Interés Natural (PEIN), Decret 328/1992 (Plan de Conservación de Espacios Naturales), que contó con el PNAE como una de sus áreas destacadas. Al mismo tiempo, la Unión Europea (UE) aprobó la «Directiva Hábitats» (Directiva 92/43/CEE, 1992) con la popular Red Natura 2000, una red de espacios naturales protegidos en la UE que en la actualidad es la pieza central de las políticas ambientales

y de conservación de la biodiversidad de la UE. Esta red incluye Zonas de Especial Conservación (ZEC) y Zonas de Especial Protección para las Aves (ZEPA), ambas contribuyendo a garantizar la biodiversidad europea a través de la conservación de los hábitats naturales, la flora y la fauna silvestres. En 2006 (Acord GOV/112/2006) el PEIN de los Aiguamolls de l'Alt Empordà fue declarado ZEPA, y fue propuesto como Lugar de Importancia Comunitaria (LIC), con el fin de integrarse en la red Natura 2000 como un ZEC. Esta doble designación, que figura en el Plan Especial de Protección del entorno natural y los paisajes dels Aiguamolls de l'Alt Empordà, cubre 7.263 hectáreas de tierra y 5.888 hectáreas de mar, incluyendo el PNAE y algunos nuevos sectores de su entorno como una nueva zona marina (Generalitat de Catalunya, 2010).

2.1.2. Playa de S'Abanell (Escenario no protegido)

Esta playa tiene una longitud de unos 2,4 km y actualmente un ancho medio de entre 20 y 25 m, completando una superficie media de unas 5,6 ha. Es una playa semiencajada, de arenas muy gruesas ($D_{50}=1,39$ mm), con una muy fuerte pendiente en la zona de baño (CIIRC, 2010). La playa de S'Abanell fue la elegida como la playa *Urbana*, por estar localizada en la ciudad de Blanes (40.000 habitantes), y por ser muy turística e intensamente utilizada durante la temporada de baño. En este caso el turismo de sol y playa representa la principal actividad económica, por lo que la gestión intenta garantizar esta función recreativa. Sin embargo, esta playa ha sufrido durante la última década un significativo proceso de erosión que ha acelerado su regresión (Valdemoro y Jiménez, 2006). Este proceso ha sido vinculado a la drástica disminución de los aportes de arena del río Tordera, debida principalmente al aumento de la urbanización en su cuenca, a distintos proyectos de dragado en el lecho del río, a la reducción de los aportes de agua debido el intenso uso humano y a la canalización de su desembocadura (Martí y Pintó, 2004; Sardá et al., este volumen). Como consecuencia de ello, la playa no realiza algunas de sus principales funciones (protección y recreativa), y un claro ejemplo son los graves destrozos que sufrió el paseo marítimo de Blanes en el año 2008, cuando diversos temporales marítimos afectaron a la costa catalana.

2.2. Obtención de los datos

En este estudio se utilizó un método de encuesta basado en cuestionarios autoadministrados, donde el entrevistador fue entregando los cuestionarios a los usuarios, explicando los objetivos de la encuesta y su estructura, para luego recogerlos 30 minutos más tarde. Este enfoque se utilizó para motivar a los encuestados a responder con más precisión y así aumentar la calidad de los datos. Los cuestionarios fueron repartidos por dos encuestadores durante dos días consecutivos en el pico de la temporada de baño (agosto de

2010 en Sant Pere Pescador y agosto de 2011 en S'Abanell), siguiendo una trayectoria en zig-zag asegurándose de cubrir la totalidad de la playa. Los usuarios encuestados tenían más de 18 años de edad y necesitaron unos 10 minutos para contestar las 24 preguntas propuestas en el cuestionario. Todos los participantes fueron seleccionados al azar, tratando de incluir la mayor diversidad posible (por ejemplo de edad, actividades, origen). En este sentido y en respuesta a la alta presencia de turistas extranjeros, los cuestionarios fueron redactados en inglés y en español. Los cuestionarios se prepararon a partir de estudios previos realizados en la Costa Brava (Villares *et al.*, 2006; Roca y Villares, 2008; Roca *et al.*, 2008; 2009), de ejemplos publicados en la literatura científica (Togridou *et al.*, 2006; Blakemore y Williams, 2008), y la inclusión de nuevas preguntas en función de las necesidades del estudio.

Las preguntas se agruparon en 3 secciones principales: (i) una sección general diseñada para caracterizar el perfil de los usuarios, (ii) una segunda sección para determinar prioridades y percepciones, y (iii) una última sección donde se evalúa la disposición a pagar («willingness to pay» WTP por sus siglas en inglés) para mejorar la gestión de la playa. Esta última sección fue la única que varió de una playa a otra, aunque en ambos casos la pregunta se refería a la disposición a pagar una entrada para acceder a la playa, que mejoraría la gestión y el estado de la misma. En el caso de la playa «natural» lo recaudado estaría dirigido a asegurar el correcto funcionamiento del PNAE (incluyendo la playa), mientras que en la playa «urbana» sería para mejorar y mantener el buen estado de la playa. En este estudio las estimaciones de WTP no se utilizaron para valorar económicamente el ecosistema, sino como un indicador del compromiso de los usuarios en la conservación y la gestión sostenible de estas playas.

3. Resultados

Se obtuvieron un total de 251 y 207 cuestionarios útiles en las playas de Sant Pere Pescador «natural» y de S'Abanell «urbana», respectivamente. Esta información permitió obtener una clara imagen del perfil de los usuarios, de sus motivaciones, prioridades y percepciones, así como una buena evaluación de su disposición a pagar (WTP) para mejorar la gestión de estos ecosistemas. Con el objetivo de comparar estas dos playas antagónicas de la Costa Brava, a continuación se presentan los resultados obtenidos para ambas playas, siguiendo el orden de las tres principales secciones del cuestionario.

3.1. Perfil de los usuarios

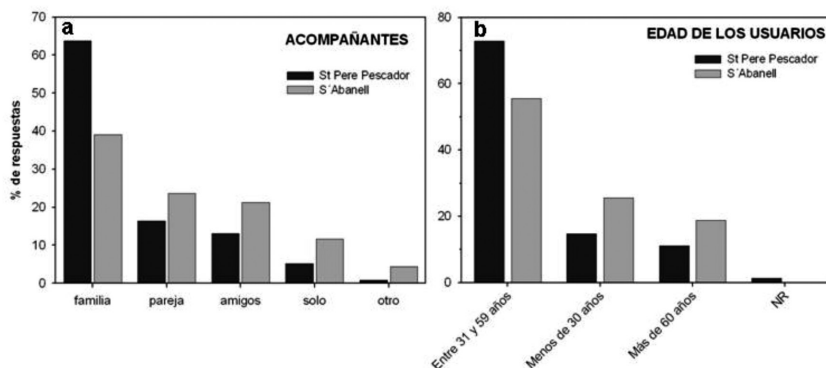
Tanto Sant Pere Pescador como S'Abanell resultaron ser playas familiares, donde los principales usuarios fueron acompañantes fueron «la familia» (63,7%

y 39,1% respectivamente) y «la pareja» (16,3% y 23,7% respectivamente). Sin embargo, en la playa urbana la dominancia de «la familia» no fue tan marcada, aumentando los usuarios que fueron solos a la playa (figura 2a). Con respecto a la edad de los usuarios, en ambas playas la mayoría fueron «adultos» (es decir, entre 31 y 59 años), aunque en S'Abanell el porcentaje no fue tan alto como en Sant Pere Pescador (55,6% y 72,9% respectivamente), destacando el número de «jóvenes» (es decir, menores de 30 años): más de 25% (figura 2b).

En relación al origen de los usuarios, la mayoría provienen de España aunque en Sant Pere Pescador el porcentaje fue menor que en S'Abanell (59,4% y 71,0% respectivamente). En este sentido, en la playa urbana vemos una clara dominancia de holandeses y franceses, mientras que en Sant Pere Pescador los extranjeros provienen principalmente de Alemania, Holanda y Francia (figura 3a). Dentro de los españoles, los procedentes de la Provincia de Barcelona fueron los más numerosos (sobre todo en S'Abanell 68,0%), aunque en el caso de la playa natural se registró un importante porcentaje (16,8%) de españoles provenientes del «Resto de España» (es decir, de provincias que no fueran ni Barcelona ni Girona, las más cercanas a las playas) (figura 3b).

En ambas playas los ingresos mensuales por unidad familiar (€/mes-1) fueron similares, dominando en porcentaje los usuarios con un ingreso «Medio» (es decir, entre 1.500 y 3.000€). Sin embargo, en Sant Pere Pescador los usuarios con ingreso «Alto» (es decir, más de 3.000€) tuvieron un porcentaje más elevado que en S'Abanell (34,3 % y 26,1% respectivamente), mientras que aquellos con ingresos «Bajos» (es decir, menos de 1.500€) presentaron un porcentaje más elevado en la playa urbana (23,2% y 12,4% respectivamente) (figura 4a).

Figura 2. (a) Principales acompañantes en las dos playas analizadas, y (b) edades de los usuarios encuestados: joven (<31 años), adulto (31-59 años), mayor (>59 años) y NR (no responde).



Con respecto al nivel educativo de los usuarios, llamó la atención el alto nivel registrado en ambas playas, donde la mayoría de los usuarios fueron universitarios (44,4% en S'Abanell y 61,0% en Sant Pere Pescador), de los cuales un 43,0% en Sant Pere Pescador tenían estudios de postgrado (figura 4b).

Figura 3. (a) Origen de los usuarios en ambas playas, y (b) dentro de España, orígenes agrupados en función de las provincias más cercanas (i.e. Barcelona y Girona) y el «Resto de España».

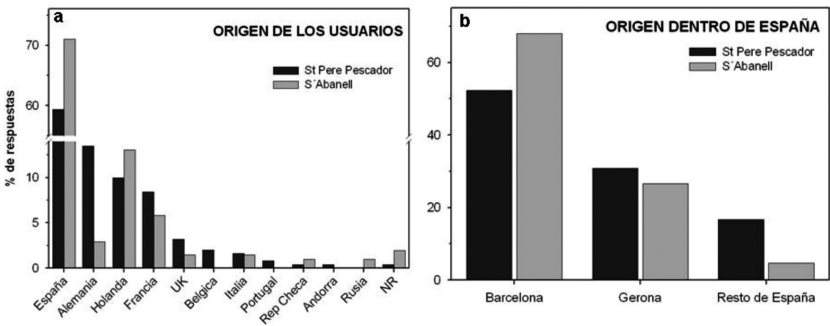
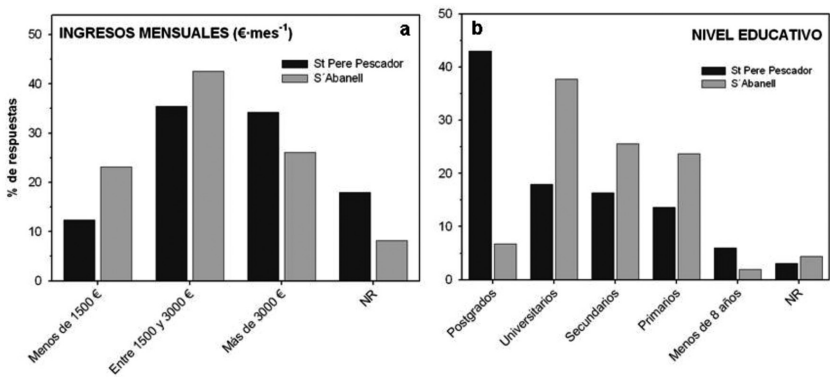


Figura 4. (a) Ingresos mensuales por unidad familiar en ambas playas, presentados en tres categorías: bajos (<1500€/mes-1), medios (1500-3000€/mes-1), altos (>3000 €/mes-1), y NR (no responde). (b) Nivel educativo de los usuarios encuestados en ambas playas.



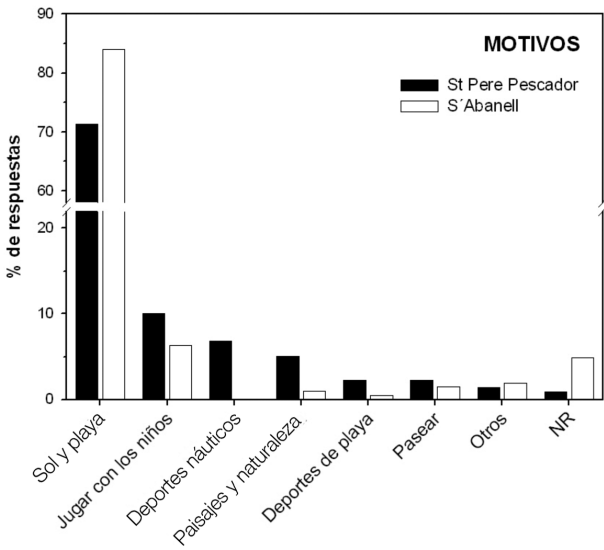
3.2. Motivos, prioridades y percepciones de los usuarios

La elección del destino de las vacaciones no es una decisión trivial, ya que implica la inversión de nuestros días de descanso y por lo general un esfuerzo económico importante. Los usuarios tienen distintas motivaciones, prioridades y expectativas que deberían ser satisfechas, con el objetivo de asegurar su regreso en el futuro.

3.2.1. *Motivos*

Sol y playa fue el principal motivo de los usuarios en ambas playas, pero la diferencia respecto al segundo motivo (en % de respuestas) fue más importante en la playa urbana (84,1% vs. 6,3%) que en la natural (71,4% vs. 10,0%). En esta última, y a diferencia de S'Abanell, los deportes (en especial los náuticos 6,8%) y los aspectos más naturales (paisajes y naturaleza 5,0%) tuvieron una relativa importancia (figura 5). En el caso de los deportes náuticos, esto podría deberse a que el windsurf y el kitesurf han recibido un gran apoyo por parte del gobierno local, con el objetivo de aumentar la oferta recreativa en esta playa (ver Plan de usos de la playa de Sant Pere Pescador, 2011). En cuanto a los aspectos naturales, aún cuando los porcentajes son muy inferiores a los registrados para Sol y playa, la ubicación de la playa dentro del parque natural podría explicar las diferencias entre estas dos playas (es decir, el 1% y el 5% en S'Abanell y Sant Pere Pescador, respectivamente).

Figura 5. Principales motivos para visitar las playas en función del porcentaje de respuestas de los usuarios encuestados.



3.2.2. *Prioridades*

En cuanto a las prioridades al decidir cuál playa visitar, se les propusieron a los usuarios 12 características y se les pidió clasificarlas en cinco categorías de importancia (con sus respectivos coeficientes): muy importante (5); importante (4), neutral (3), no importante (2) y para nada importante (1). Con el fin de

priorizar estas características, se calculó para cada una de ellas la Importancia Promedio (IP). A partir de los coeficientes de cada categoría se calculó el promedio de las clasificaciones obtenidas por cada categoría (por ejemplo, si 70 usuarios clasificaron la «Tranquilidad» como muy importante y 80 como neutral: $IP = (70 \times 5 + 80 \times 3) \div 150$, y $IP = 3,9$).

«Limpieza» resultó ser la principal prioridad para elegir una playa, tanto en Sant Pere Pescador ($IP = 4,9$) como en S'Abanell ($IP = 4,6$), mientras «Confort y seguridad» fue la segunda prioridad, también en ambas playas ($IP = 4,3$ y $IP = 4,1$, respectivamente). La primera fue clasificada como muy importante por el 90% y 78% de los usuarios, mientras que «Confort y seguridad» fue clasificada como muy importante por el 45% y 46% de los usuarios (en Sant Pere Pescador y S'Abanell, respectivamente). Analizando las siguientes prioridades, se observó que «Áreas protegida» y «Hábitats intocados» aumentaron su importancia relativa en la playa protegida, mientras que «Certificaciones de calidad», «Servicios» y «Proximidad» lo hicieron en la playa urbana (figura 6a y 6b, respectivamente).

Para confirmar estas observaciones, se evaluaron las diferencias significativas entre playas, en relación con el orden de las prioridades más positivas de cada característica. En este sentido, la proporción de usuarios que clasificaron cada característica como muy importante o importante se compararon entre playas mediante la prueba Z para proporciones, cumpliendo los requisitos de normalidad (Zar, 1999). (Tabla 1.)

Table 1- Resultados de la prueba Z (proporciones) para identificar diferencias significativas entre playas, en las proporciones de las priorizaciones «más positivas» (es decir, muy importante e importante) de las diferentes características de las playas (*: $P < 0,05$; **: $P < 0,010$; *: $P < 0,001$; n.s.: no significativa).**

Características de la playa	Proporción de usuarios		P		
	Sant Pere Pescador	S'Abanell			
Accesos y parking	0.58	0.68	0.013	*	S'Abanell
Limpieza	0.99	0.99	0.421	n.s.	-
Confort y seguridad	0.87	0.86	0.378	n.s.	-
Oferta cultural	0.19	0.24	0.129	n.s.	-
Paisajes	0.83	0.77	0.068	n.s.	-
Área protegida	0.43	0.20	0.000	***	St. Pere Pescador
Proximidad	0.22	0.56	0.000	***	S'Abanell
Certificaciones de calidad	0.74	0.87	0.000	***	S'Abanell
Tranquilidad	0.81	0.68	0.001	***	St. Pere Pescador
Oferta recreativa	0.15	0.27	0.002	*	S'Abanell
Servicios y facilidades	0.29	0.60	0.000	***	S'Abanell
Hábitat intocado	0.77	0.51	0.000	***	St. Pere Pescador

Figura 6a. Prioridades para los usuarios de Sant Pere Pescador, ordenadas a partir de la clasificación de cada característica (IP, Importancia Promedio) como muy importante, importante, neutra, no importante o para nada importante. Ver detalles del cálculo en el texto.

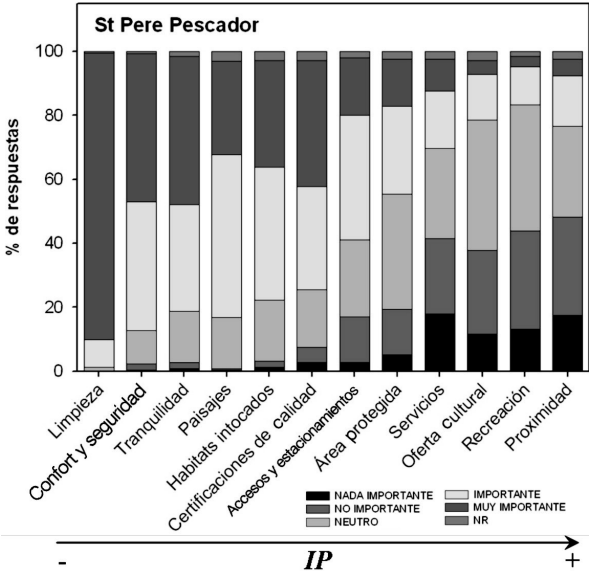
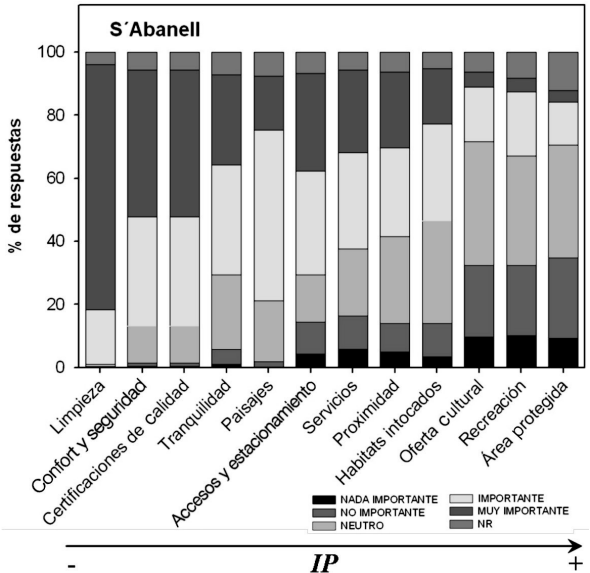


Figura 6b. Prioridades para los usuarios de S'Abanell, ordenadas a partir de la clasificación de cada característica (IP, Importancia Promedio) como muy importante, importante, neutra, no importante o para nada importante. Ver detalles del cálculo en el texto.



Los resultados de la prueba Z confirmaron las observaciones iniciales (tabla 1). La proporción de usuarios que calificaron los atributos naturales de la playa (por ejemplo, «Área protegida», «Hábitats intocados», «Tranquilidad») como muy importante o importante fueron significativamente mayores en la playa de Sant Pere Pescador que en la playa de S'Abanell. Por otro lado, la proporción de usuarios de la playa S'Abanell que priorizan los atributos más relacionados con playas urbanas (por ejemplo, «Servicios», «Certificaciones de calidad», «Proximidad», «Accesos y estacionamientos») fue significativamente mayor que en la playa natural protegida.

Cuatro características no presentaron diferencias significativas entre playas. «Limpieza» (del agua de mar y de la arena) y «Confort y seguridad», fueron las principales prioridades en ambas playas, y ya fueron citados como los principales factores responsables en la elección de cualquier playa (Breton *et al.*, 1996; Tudor y Williams, 2006; Roca y Villares, 2008; Marin *et al.*, 2009). La «Oferta cultural» fue clasificada principalmente como una característica neutra en ambas playas (41% en Sant Pere Pescador y el 39% en S'Abanell), aunque las ruinas griegas y románicas de Empúries se encuentran a pocos kilómetros de la playa de Sant Pere Pescador. Por otra parte, y de acuerdo con las calificaciones de IP, «Paisajes» fue clasificado como la cuarta prioridad en ambas playas, confirmando que este atributo es muy importante incluso para las playas urbanas de la Costa Brava (Roca y Villares, 2008; Roca *et al.*, 2008; 2009). (Figura 6a y 6b, y tabla 1.)

3.2.3. Percepciones

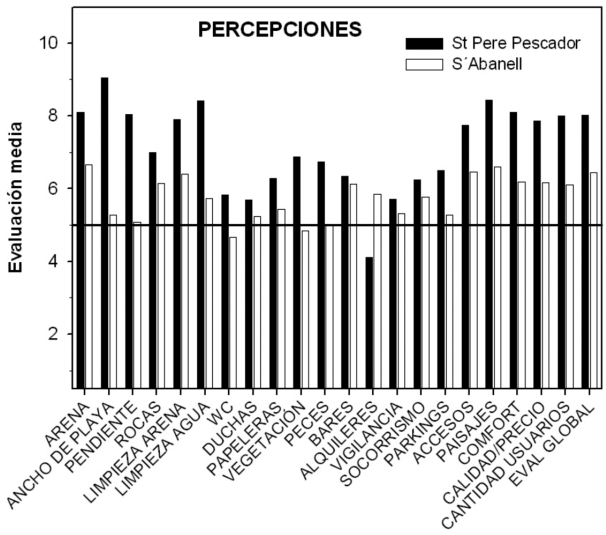
En cuanto a la percepción de los usuarios, en la encuesta se plantearon 22 parámetros que fueron evaluados por los usuarios (es decir, del 1 al 10, siendo 5 el mínimo aceptable) en función del nivel de satisfacción. Estos parámetros incluyeron aspectos como infraestructuras y servicios, medio ambiente, morfología, y diseño y confort de las playas.

La evaluación media total fue mayor en Sant Pere Pescador (7,1/10) que en S'Abanell (5,8/10) (figura 7a y 7b, respectivamente). En esta última, diversos parámetros tuvieron evaluaciones apenas aceptables, registrándose una clara insatisfacción respecto a ciertos servicios (por ejemplo, «WC»: 4,7 y «Duchas»: 5,2) y ciertos aspectos de la función natural de la playa (por ejemplo, «Presencia de vegetación»: 4,8 y «Presencia de peces»: 5,1) (figura 7). En Sant Pere Pescador, los usuarios también estuvieron un tanto descontentos con ciertos servicios como los «Alquileres» (4,1), las «Duchas» (5,7), la «Vigilancia» (5,7) y los «WC» (5,8) (figura 7). Sin embargo, atributos naturales como «Paisajes» (8,4/10) o «Tranquilidad» (8,0/10) tuvieron evaluaciones superiores a la media general en esta playa (es decir, 7,1/10), sugiriendo una satisfacción generalizada de los usuarios respecto a estos atributos. La evaluación general

sobre esta playa también resultó altamente positiva («Evaluación global» de 8,0/10), confirmando esta satisfacción general (figura 7).

Con respecto a la morfología de la playa, las dimensiones de la playa natural fueron destacadas como muy satisfactorias (8,1/10, ver figura 7a), mientras que en S'Abanell se confirmó en la evaluación de los usuarios, el claro problema de erosión y pendiente que sufre esta playa. «Ancho de playa» y «Pendiente» estuvieron al límite de lo aceptable, con valores medios de 5,3/10 y 5,1/10, respectivamente (figura 7b).

Figura 7. Percepción de los usuarios en las dos playas analizadas, a partir de la evaluación media (de 1 a 10, siendo 5 el mínimo aceptable) de los parámetros propuestos para describir el estado general de la playa.

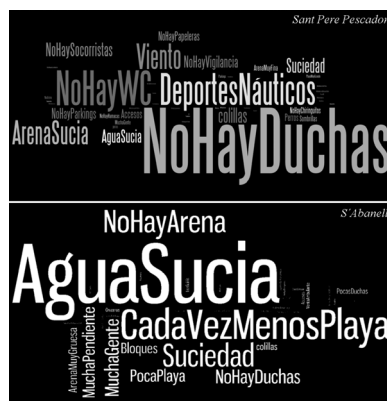


Complementando estas evaluaciones, se analizaron las principales quejas de los usuarios, recogidas en una pregunta abierta del cuestionario: «¿Qué cosa es la que más le disgusta de esta playa?». Estas opiniones se analizaron gráficamente a través de la aplicación Wordle (<http://www.wordle.net/>) que asigna tamaños relativos a las distintas palabras, en función del número de veces que aparezcan como respuesta (figura 8).

Este análisis confirmó algunas de las evaluaciones negativas ya detectadas (por ejemplo, falta de wc y duchas en Sant Pere Pescador, y el problema de la erosión a través del «Ancho de la playa» y la «Pendiente» en S'Abanell, la figura 8). La falta o pobre oferta de algunos servicios (por ejemplo, de alquileres, wc, o duchas) también se confirmó como el peor aspecto en la playa protegida, lo

que sugiere que estos servicios podrían ser esenciales para la satisfacción de los usuarios (ver la figura 8). Sin embargo, los resultados de esta pregunta abierta también destacaron nuevas deficiencias como «Agua de mar sucia» en la playa de S'Abanell, que a pesar de haber sido evaluada como aceptable (5,7/10 en figura 7b), resultó ser el aspecto más criticado en esta playa (figura 8). Esta percepción negativa posiblemente esté asociada a la reducción del servicio de limpieza de aguas costeras a cargo de la Agencia Catalana del Agua, debido a recortes presupuestarios. En Sant Pere Pescador, se registraron algunas inquietudes respecto al desarrollo de los «Deportes náuticos» y especialmente el *kitesurf* (figura 8). Si bien estas iniciativas han sido apoyadas y gestionadas por el gobierno local (ver Plan de usos de la Playa de Sant Pere Pescador, 2011-2015), existieron algunos conflictos entre los surfistas y los usuarios generales de la playa, sobre todo debido a molestias y algunos accidentes fortuitos (Roca y Villares, comunicación personal).

Figura 8. Resultados del análisis de la principales quejas para Sant Pere Pescador (arriba) y S'Abanell (abajo), utilizando la aplicación Wordle (<http://www.wordle.net/>) que asigna tamaños relativos a las distintas palabras, en función del número de veces que aparezcan como respuesta.



Sin embargo, a pesar de estas críticas, «Buen estado» fue una respuesta bastante común en ambas playas, lo que sugiere que muchos usuarios no encontró ninguna objeción (figura 8). Este resultado está de acuerdo con las «Evaluaciones globales», medias obtenidas anteriormente (8,0/10 en Sant Pere Pescador y 5,8/10 en S'Abanell) (ver figuras 7a y 7b).

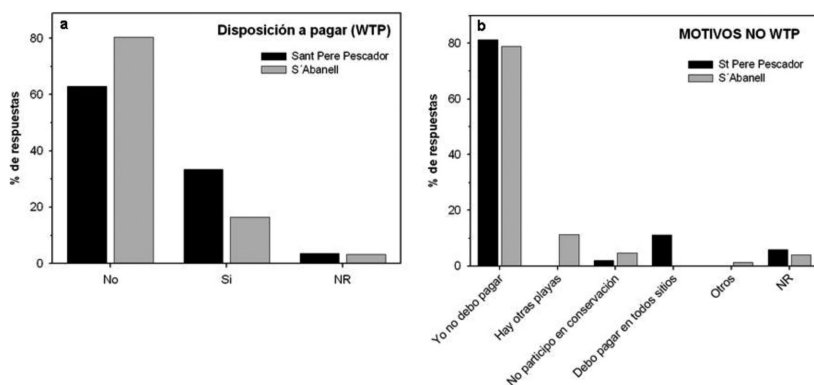
3.2.4. Disposición a pagar (WTP)

La mayoría de los usuarios no estuvieron de acuerdo con pagar una entrada para acceder a la playa aunque esto implicase una mejora de la gestión y el

estado general de la misma (figura 9a). Sin embargo, a pesar de esta amplia oposición e incluso la rabia frente a la posibilidad de cobrar por el acceso a la playa, el 33,5% (Sant Pere Pescador) y 16,4% (S'Abanell) de los encuestados estuvieron dispuestos a pagar (figura 9a). Este porcentaje de usuarios dispuestos a pagar (WTP) fue significativamente mayor en la playa natural protegida que en la urbana (prueba de Chi-cuadrado=16,93, $p = 0,000$).

La cantidad razonable que los usuarios estarían dispuestos a pagar osciló entre 0,25€ y 10,00€ en Sant Pere Pescador (valor medio=2,7€, SD=1,9, mediana=2,0), y entre 0,30€ y 7,00€/adulto/día en S'Abanell (valor medio=2,4€, SD=1,8, mediana=2,0). A partir de estos resultados, y calculado como la fracción de usuarios dispuestos a pagar multiplicado por el valor medio declarado (Blakemore y Williams, 2008), el valor de uso por adulto fue de 0,94€ en Sant Pere Pescador y 0,46€ en S'Abanell.

Figura 9. (a) Disposición a pagar (%WTP) y (b) principales motivos para NO hacerlo en las dos playas analizadas.



La razón más común dada por los usuarios que no estuvieron dispuestos a pagar fue: «Yo no soy quien debe pagar por estos gastos» (81% y 79% en Sant Pere Pescador y S'Abanell, respectivamente), refiriéndose generalmente al gobierno (nacional o local) como principal responsable de los gastos derivados de la correcta gestión y el adecuado mantenimiento de las playas (figura 9b).

4. Discusión

A primera vista, los resultados de este análisis sugieren que las motivaciones, prioridades y expectativas de los usuarios en estas dos playas «antagónicas» no son notablemente diferentes.

Las principales motivaciones para visitar estas playas reafirmaron las ya expresadas para destinos turísticos tradicionales del Mediterráneo, como por ejemplo la «recreación» (Blakemore et al, 2002) y en particular «Sol y playa» (Breton et al., 1996; Roca et al., 2008). Estas motivaciones están, por tanto, en concordancia con las expectativas habituales del modelo turístico tradicional del Mediterráneo basado en «Sol y playa» (Apostolopoulos y Sönmez, 2000; Satta, 2004; Aguiló et al., 2005). Del mismo modo, las principales prioridades también fueron las mismas en ambas playas (es decir, «Limpieza» y «Comodidad y seguridad»), lo que confirma la hipótesis clásica que define estos dos atributos como los principales responsables de la elección de cualquier playa (Breton et al., 1996; Tudor y Williams, 2006; Roca y Villares, 2008; Marin et al., 2009).

En cuanto a las expectativas, si bien las evaluaciones generales fueron más positivas en la playa de San Pere Pescador (es decir, donde hay una menor oferta de servicios), los usuarios de las playas parecen reclamar las mismas necesidades. Las quejas relevadas sugieren una clara demanda de mejores servicios, lo que parece ser esencial para la satisfacción de los usuarios más allá de la configuración o el tipo de playa en la que se encuentren. A pesar de tratarse de una playa natural y protegida, la falta o la reducida oferta de determinados servicios (por ejemplo alquiler, servicios, o duchas) fueron identificados en Sant Pere Pescador como el peor aspecto de la playa, recibiendo asimismo las evaluaciones más bajas. En la actualidad, si bien los aspectos naturales resultan atributos muy importantes para ciertos usuarios (por ejemplo, Roca y Villares, 2008), la presencia de determinados servicios en la playa (por ejemplo aseos, duchas, sombrillas) parece ser algo natural e incluso fundamental para la mayoría de los usuarios, cualquiera que sea la playa en la que se encuentren. Este requisito parece ser generalizado, pero especialmente importante en las zonas costeras en las que la industria turística ha sido tan importante como en la Costa Brava. En este sentido, algunos de los servicios ofrecidos en la playa de S'Abanell también fueron evaluados como insuficientes, aún cuando esta playa cuenta con el certificado de bandera azul.

Sin embargo, mirando más allá de esta aparente homogeneidad, las diferencias significativas entre estas playas antagonistas comienzan a aparecer. De acuerdo con nuestra hipótesis inicial, y más allá del claro e indudable dominio de la «Limpieza» y la «Seguridad» como fundamentales prioridades, los atributos naturales de la playa (por ejemplo los hábitats vírgenes, la tranquilidad y el parque natural) fueron priorizados positiva y significativamente en el escenario protegido (es decir, la playa de Sant Pere Pescador). Por otro lado, en la playa de S'Abanell (escenario no protegido) los atributos más relacionados con los servicios e las instalaciones ofrecidas en la playa fueron priorizados (es decir, clasificados en un mayor porcentaje

como muy importante o importante), confirmando el esquema de «sol, arena y playa» supuesto *a priori*.

La segunda diferencia importante es el porcentaje de usuarios encuestados dispuestos a pagar una entrada para acceder a la playa (%WTP). Cabe destacar que debido a que la legislación española garantiza el libre acceso a las playas, los usuarios encuestados no tienen la costumbre de pagar para entrar a una playa. Si bien este hecho podría explicar el bajo porcentaje registrado en relación con otras playas del Mediterráneo (57% en Micallef, 1996; 88% en Blakemore *et al.*, 2002; entre 60% y 87% en Blakemor y Williams, 2008; 36% en Marin *et al.*, 2009; 39% en Koutrakis *et al.*, 2011; 70% en Kafyri *et al.*, 2012), no explicaría las diferencias significativas detectadas entre estas dos playas «antagónicas», ya que esta normativa se aplica por igual a los dos sistemas socioecológicos. El %WTP en el escenario protegido (es decir, playa de Sant Pere Pescador) fue significativamente mayor que en el no protegido (es decir, playa S'Abanell), lo que podría estar sugiriendo un mayor compromiso de estos usuarios respecto a la mejora de la playa. Ese resultado sería consistente tanto con nuestra hipótesis inicial, como con la priorización positiva de los atributos naturales ya mencionada para el sitio protegido. Si bien esta explicación parece ser la más parsimoniosa y probable, otras posibilidades deberían ser evaluadas con mayor detalle.

El mayor porcentaje de turistas en Sant Pere Pescador, eventualmente más habituados a pagar por entrar a las playas, podría ser sugerido como una posible explicación del significativo mayor porcentaje de WTP. Sin embargo, no se detectaron diferencias significativas en el porcentaje de WTP entre locales y turistas para esta playa (Lozoya *et al.*, en revisión). Por otra parte, la condición de playa urbana en el caso de S'Abanell (es decir, los usuarios de esta playa que viven allí) y la mayor tradición del modelo turístico de «sol y playa» en Blanes podrían estar reforzando el sentimiento de reclamo y derecho al libre uso de esta playa. Más allá de su posible compromiso con la mejora de la playa, posiblemente los usuarios no estarían dispuestos a pagar por un servicio que siempre ha existido y que tradicionalmente ha sido garantizado por el gobierno. Este hecho perfectamente podría estar contribuyendo a los bajo niveles de WTP registrados en la playa de S'Abanell. Cualquiera de estas explicaciones podría contribuir a las variaciones en la WTP de los usuarios. Por lo tanto, estudios más detallados serían necesarios para confirmar que efectivamente un mayor compromiso de los usuarios de Sant Pere Pescador con la conservación y la gestión sostenible de las playas sería la principal razón detrás de las diferencias significativas en %WTP entre estas playas «antagónicas».

A pesar de haber evaluado y priorizado satisfactoriamente los atributos naturales de la playa natural protegida, los usuarios siguen considerando como

«normales» diversos servicios y facilidades que no necesariamente deberían estar disponibles en una playa natural dentro de un área protegida. Esto probablemente es debido a la fuerte influencia del modelo turístico tradicional masivo de «sol y playa», que ha impuesto como algo habitual y necesario una serie de servicios, independientemente de la playa, su ubicación y sus características. En este contexto y con el fin de revertir esta homogeneización, los responsables de gestionar playas con características naturales singulares (tanto por su ubicación como por sus usuarios) deberían comprometerse explícitamente con la conservación y promoción de los atributos naturales de dichos sistemas. En este sentido, marcos de gestión diferenciales, que enfatizan en la promoción pero también en la información y contextualización de los usuarios con respecto a las características naturales de la playa resultan fundamentales. Esto cobra especial relevancia en sistemas ubicados en zonas tradicionalmente turísticas, como la Costa Brava. De esta manera, los usuarios serían más conscientes tanto de los atributos naturales como de las comodidades que podrán disfrutar en la playa elegida, adaptando sus percepciones y expectativas en función de la playa en la que se encuentren. En este sentido, tradicionalmente se ha defendido que la educación de las personas y el aumento de sus conocimientos sobre los ecosistemas naturales, y las consecuencias de sus actos, refuerzan el vínculo entre el ser humano y su entorno, generando conductas más responsables a nivel medioambiental (Hines *et al.*, 1987; Morgan *et al.*, 1993; Kilbourne y Beckman, 1998; Nordstrom y Mitteager, 2001).

Si bien la participación pública es un paso clave en las políticas de sostenibilidad, esto debe desarrollarse con particular atención para garantizar la validez y representatividad de las opiniones y por ende su real utilidad (Areizaga *et al.*, 2012b). En este sentido, el esfuerzo de la gestión diferencial en aspectos de información y educación validarían eventualmente las opiniones y percepciones de los usuarios, facilitando así su integración en los procesos de gestión. En nuestro caso, no debemos olvidar que nuestras conclusiones se basan exclusivamente en la percepción de uno de los muchos actores involucrados que, con diferentes visiones y expectativas, deben participar en los procesos de gestión de las playas con el fin de lograr un uso integrado y sostenible de estos sistemas socioecológicos.

5. Conclusiones

Detrás de la aparente homogeneidad en las percepciones y expectativas de los usuarios, las diferencias significativas entre estas dos playas «antagónicas» apoyarían la hipótesis inicial. Si bien ciertas preferencias naturales (por ejemplo, la limpieza del agua de mar y la arena, o la seguridad) fueron

comunes en ambas playas, los atributos naturales fueron la prioridad en Sant Pere Pescador, así como los servicios lo fueron en S'Abanell. El significativo mayor %WTP en la playa natural protegida podría sugerir una mayor preocupación de los usuarios por la adecuada gestión y conservación de este sistema socio-ecológico. Sin embargo, es innegable la gran influencia que tiene el modelo turístico masivo tradicional de «sol y playa» de la región sobre las expectativas de los usuarios (por ejemplo, la demanda generalizada de servicios y facilidades). Por lo tanto, marcos de gestión diferenciados son necesarios para las playas que tienen características naturales singulares (tanto por su ubicación y sus usuarios), y especialmente para aquellas ubicadas en zonas de gran desarrollo turístico. En este sentido, el compromiso expreso de los gestores con la preservación de los atributos naturales, así como la educación e información de los usuarios resultan fundamentales para prevenir y sensibilizar a los usuarios de la playa, como componente central del uso y la gestión sostenible de estos sistemas socioecológicos.

6. Agradecimientos

Los autores quieren agradecer especialmente a Miguel Ballen, Carlos Quiroz, Susanna Baiardo y María Casadesús por su ayuda en la realización de las encuestas en la playa. Este trabajo ha sido realizado dentro de los proyectos del Plan Nacional de I+D+i MEVAPLAYA-II (CSO2009-14589) <http://lagpweb.udg.edu/mevaplaya2/> y VUCOMA (CTM2008-05597) <http://lim050.upc.es/vucoma/>.